Redacción y Administración
Travesía Joaquín Costa, 28
Teléfono, 128
Toda la correspondencia al Director
No se devuelven los originales

El Despertar

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción
En la localidad 0'50 un mes
Fuera de la localidad 2'00 trimestre
Número suelto 15 céntimos

AÑO VIII — Alcázar de San Juan 9 de octubre de 1932 — NUM. 407

SUDAR SANGRE

Hay que sudar sangre, sibaritas.

Los que al Pastor mataron no perdonarán a las ovejas.

¿Qué os habéis creído? ¿Cómo podréis ser vosotros de mejor condición que el Hijo del hombre?

«Las zorras tienen sus cuevas; las águilas tienen sus nidos; y el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza»

Tales fueron los montones de oro y pedrería del Hijo del hombre.

No se puede reinar sin corona; pero la primera y la última de todas las coronas es la de espinas que horadó las sienes del Justo, de quien vosotros os llamais hijos.

No se puede reinar sin cetro; pero por encima y sobre todos los cetros está el cetro de caña del que dijo: «todo poder me es dado en el cielo y en la tierra» de quien vosotros os teneis por hijos.

No habrá jamás corona de espinas sin corona de espinas, no habrá jamás cetro de oro sin que antes lo haya sido de caña.

Antes que el oro, son la espina y la caña.

Antes que la inmortalidad es el morir.

Hay que apurar el cáliz hasta la última gota, como lo apuró hasta las heces el Maestro. ¿Acaso sois vosotros de mejor condición? ¿Es acaso aquel cáliz más amargo que vuestras bocas acibaradas?

Vuestras palabras parecen tajos, y como estocadas son vuestras dichos... ¡Oh, sibaritas, fariseos hipócritas ¿Hasta cuándo os he de aguantar, generación de víboras, gentes de dura cerviz.. ? dice el Maestro.

El Hijo del hombre, en la última noche de su vida terrena, «sudó sangre» por causa de la ingratitud de los hombres que su afligido espíritu conturbó de tal manera. Tan hondo fué su dolor y tan grande su pesar, que la sangre transvasada de sus venas llegó a verterse por la superficie de su cuerpo.

Pues si el Hijo del hombre siendo inocente, sudó sangre, ¿qué podréis esperar vosotros, sepulcros blanqueados?

Dejad a un lado los anillos, el oro y la pedrería y seguid las huellas del más pobre de los hombres, del mayor enemigo de los ricos, del que dijo: «antes pasará un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos.»

Dejad a los terrenos las cosas de la tierra, y no tengáis más corona que la de espinas, ni más cetro que la caña.

Derramad vuestra sangre y no la ajena, que esto es lo que os enseñó el Maestro.

Dura cosa es dar coces contra el aguijón... y el aguijón es la palabra eterna que para siempre retumbará por tierra y cielos.

No habéis sudado sangre todavía, sibaritas.

No os quejeis.

FRANCISCO IÑESTA

Fiesta de la Raza

La Agrupación Artística Alcazareña, ese grupo de jóvenes de ambos sexos, que después del laborioso trabajo del día se dedican por la noche a aumentar su cultura y solazar el espíritu estudiando y ensayando obras de uno de sus miembros o de otros autores para exponerlas al juicio público y después deleitarnos en el teatro con sus representaciones, ha tomado la iniciativa, apadrinada con cariño por el Ayuntamiento, para celebrar con esplendor la Fiesta de la Raza. Fiesta simpática, conmovedora, porque pone de relieve los trabajos, vicisitudes, proezas y heroicidades que sufrieron y alcanzaron aquellos aventureros, que con el corazón henchido de entusiasmo y el pensamiento puesto en España y en las imaginarias tierras que intentaban descubrir; ávidos también de laureles y riquezas, se lanzan a lo desconocido; y después de dos meses de incertidumbres y de disgustos graves, que pusieron en peligro la vida de Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1492, Rodrigo de Triana gritó ¡¡tierra!!. El desaliento se convirtió en alegría para aquellas tripulaciones, horas antes insubordinadas; la utopía fué realidad; el sueño del *loco* se había cumplido; y el pabellón español ondeó en Guanahaní, después en Puerto Rico y Méjico, y por último, en casi todos los países de la América meridional.

Colón, Isabel, Núñez de Balboa, Hernán Cortés, Pizarro, Diego de Almagro, Magallanes, Elcano, genios de la raza, la Patria no os olvida.

¡Colón! ¡Isabel! Dos nombres y una sola voluntad. Colón, el loco, el visionario a quien los sabios no entendieron. Isabel, que con su viva imaginación y la intuición propia del talento superior que poseía, comprendió a Colón. Como que, en la portada de la Historia, pondría yo estas palabras: «La fe de Colón y la generosidad de Isabel de Castilla, descubrieron el Nuevo Mundo.»

Ignoro si será cierto lo que afirma el señor Ferrazón: que cuando Colón insistía tanto en que había tierra al otro lado del Atlántico, fué, porque ya la conocía; y que el año 1487 recorrió toda la costa norte hasta la Florida. Pero lo que no cabe duda es, que el descubrimiento del Nuevo Mundo es el hecho de más trascendencia que registra la Historia, porque puso en comunicación tierras que, acaso, fueron separadas del antiguo continente harto [illegible] en las primitivas edades [illegible] nuestro globo. La Astronomía aumentó su catálogo con nuevas estrellas y constelaciones. La Geografía extendió sus dominios hasta los círculos polares. La Medicina encontró nuevos productos para el arte de curar, como el cloroformo y la quinina; y la Agricultura obtuvo nuevas plantas como la patata, el tabaco, maiz y otras.

¡Pobre Colón! Descubrió un mundo, y fué calumniado, preso, trabado con grillos como una bestia. Grillos que conservó en el gabinete toda su vida; y solía decir: «Yo conservaré estos hierros como un testimonio de la recompensa dada a mis servicios.» No es extraño. Otros grandes hombres han corrido la misma suerte. Y para más escarnio, la posteridad dió el nombre de América a las tierras descubiertas por él. Sin embargo, recuerdo el centenario que se celebró el año 1892 para conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo. España vibró de entusiasmo; y el pueblo español haciendo justicia rindió un grandioso homenaje al genio más inspirado de la raza: a Cristóbal Colón.

LEANDRO GOMEZ

REGUILLO
PRACTICANTE
CERVANTES, 21
TELEF, 129

¡20 PTS.!
Solo le costará llevar una buena permanente de la
PELUQUERIA DE SENORAS
"LA MODERNA"
Cabo Noval, 25, Tel, 29 ALCAZAR

La Sanjuanada del Puerto

Cuando hace diez años salí a la defensa del cervantino nombre de Puerto Lápiche, con la lanza en ristre y la valentía necesaria para luchar con los yangüeses de mi pueblo, unos me aplaudieron y los más se ensañaron de tal manera conmigo, que convirtiendo una polémica simpática en lucha cruel y despiadada de odios pueblerinos, dieron con mis huesos en la cárcel de Alcázar y lo que es peor, consiguieron en aquella época vergonzosa de la Dictadura que se efectuara un disparate tan descomunal como fué el borrar el conocido y antiquísimo nombre de Puerto Lápice,—pueblo de la ruta del Quijote, citado por Cervantes en diferentes Capítulos de su obra cumbre,—cambiándolo por el añadido de un Santo que nada tuvo que ver con este Puerto.

Martínez Anido, el dictador, a la par del ex rey africano, firmaron el primero de octubre de 1923, una R. O. por la que suprimían el histórico nombre mencionado, sustituyéndolo por Puerto de San Juan. Supongo que no se fijarían en la atrocidad consumada, o que lo harían por dar gusto a algunos majaderos del corro; pero lo que [illegible] de los Ingenios y el poco sentido común para apadrinar ese entuerto.

Digo, pues, que por defender el caso con el entusiasmo y la pasión que requería, fuí preso, desterrado y arruinado. Entre los mil procesos que me inventaron y las mil marañas y líos en que me envolvieron por defender la verdad, quedé maltrecho y malferido de espíritu y de bolsillo. Así fuí dandos tumbos por las sendas de la amargura y así consiguieron mis descomunales enemigos hacerme un excelente republicano.

Pasaron los años y aunque yo sabía ciertamente que no prosperaría el desatino, no respiré tranquilo hasta que vino la República y comenzamos a barrer la podredumbre que axfisiaba a toda España. Ganamos las elecciones en este pueblo y enseguida el nuevo Ayuntamiento solicitó del Gobierno que volviera a esta villa su verdadero nombre, anulando aquella ridícula R. O. de que se ha hecho mención. Se ha tardado año y medio, pues por desgracia, en nuestra España vivimos aún esclavos del expedienteo, y así, entre informes, tramitaciones, idas y revueltas, casi desconfiaba ya del triunfo de esta noble causa, digna de la atención de los hombres que saben.

Hoy, primero de octubre de 1932, (la misma fecha del desatino, nueve años después,) un Ministro de la Gobernación, republicano y culto, a quien los cervantistas y la historia le quedarán agradecidos, publica en «La Gaceta» tan ansiada rectificación. Doy por buenas todas las calamidades padecidas, todos los meses de cárcel y destierro y todo el dinero gastado en el combate. Veo a mi pueblo natal con su legítimo nombre; veo que España progresa y veo a los «sanjuanistas» de aquí, con las caras más alargadas que los tipos del Greco. Veo entre todos estos reformistas, sobresalir la figura grotesca del inventor de «Puerto de San Juan»: lo veo mustio, cariacontecido macilento, con tos perruna y hecho polvo. ¿Es acaso por el remordimiento?... Dicen que se ha convertido en republicano de los que brotaron, como el sarampión, después del 14 de abril y que como todos ellos, trata de consolarse con «la razón de la sinrazón que a su razón aqueja»... Lo cierto es que está marchito y seco, y que el fracaso coronó sus obras. En fin, Dios le perdone, como yo lo perdono. Bastante castigo tiene con los aires que corren.

No quiero solicitar del Gobierno la revisión de aquellos procesos «quijotescos», para aclarar por qué este señor Registrador se libró del castigo, después de procesado por la Audiencia de C. Real, y otros fuímos, en cambio, los

Solo quiero,—y esto lo hago con una satisfacción última, que tal vez no comprendan los señoritos de mi pueblo,—celebrar este fausto suceso que la República nos trae y recordar a los malvados que me persiguieron con tanta saña, que hay una Providencia que se encarga de conducir a la razón por los cauces de la justicia.

Los «sanjuanistas» de mi pueblo están muy tristes y decaídos; tristes por lo de «San Juan» y mustios por lo de «Sanjurjo». Tengamos compasión de ellos y despidámonos, por ahora, con uno de los cantares que decíamos por entonces:

«Puerto Lápice se llama;
así lo cita Cervantes,
y así siempre seguirá
por encima de don Jaime».

CRESCENCIO ROSADO PAVON

Puerto Lápice 2 octubre de 1932.

Movimiento de población

Durante el pasado mes de setiembre, se han verificado las siguientes inscripciones en el Registro civil.

Nacimientos 38
(23 varones y 15 hembras)
Defunciones .....
(15 varones y 7 hembras)
Matrimonios 14

SE VENDE la casa número 15 de la calle de Salmerón. Tiene bodega.

Razón en la misma.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Despertar, El. 9/10/1932.